



PLANETA

CLÁSICO

ODISEA

HOMERO

TRADUCCIÓN DE LUIS SEGALÁ Y ESTATELLA

EDICIÓN DE ANTONIO LÓPEZ EIRE

GUÍA DE LECTURA DE ALFONSO CUATRECASAS TARGA

Colección Planeta Lector

Diseño de colección: departamento de diseño Grupo Planeta
Título original: *Odisea*

© 2012, Homero

© Espasa Libros, S. L. U., 2010

© 2012, Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-3060-7

ISBN 10: 958-42-3060-3

Primera impresión: julio de 2015

Segunda impresión: mayo de 2016

Tercera impresión: marzo de 2018

Impreso por: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Biografía

Homero (siglo IX a. C. – siglo VIII a. C.) es el más grande poeta de la literatura griega. Alrededor de su vida existe un halo legendario, especulándose incluso que no existió. Es considerado el autor de dos de las obras más importantes de la Literatura Universal: las poesías épicas *Ilíada* y *Odisea*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN de Antonio López Eire	9
--	---

ODISEA

Canto I.	Concilio de los dioses. Exhortación de Atenea a Telémaco	53
Canto II.	Ágora de los itacenses. Partida de Telémaco	70
Canto III.	Lo de Pilo	85
Canto IV.	Lo de Lacedemonia	102
Canto V.	La balsa de Odiseo	129
Canto VI.	Llegada de Odiseo al país de los feacios ...	143
Canto VII.	Entrada de Odiseo en el palacio de Alcínoo	154
Canto VIII.	Presentación de Odiseo a los feacios	164
Canto IX.	Relatos a Alcínoo. Ciclopea	182
Canto X.	Lo relativo a Eolo, a los lestrigones y a Circe	198
Canto XI.	Evocación de los muertos	216
Canto XII.	Las sirenas, Escila, Caribdis, las vacas del Sol	238
Canto XIII.	Partida de Odiseo del país de los feacios y su llegada a Ítaca	252
Canto XIV.	Conversación de Odiseo con Eumeo	267
Canto XV.	Llegada de Telémaco a la majada de Eumeo .	284
Canto XVI.	Reconocimiento de Odiseo por Telémaco ...	301

Canto XVII.	Vuelta de Telémaco a Ítaca	316
Canto XVIII.	Pugilato de Odiseo con Iro	334
Canto XIX.	Coloquio de Odiseo y Penélope. El lavatorio o reconocimiento de Odiseo por Euriclea	347
Canto XX.	Lo que precedió a la matanza de los pretendientes	366
Canto XXI.	La propuesta del arco	379
Canto XXII.	Matanza de los pretendientes	393
Canto XXIII.	Reconocimiento de Odiseo por Penélope	409
Canto XXIV.	Las paces	420
GUÍA DE LECTURA, por Alfonso Cuatrecasas Targa		439
Cronología		441
Documentación complementaria		447
Taller de lectura		463
Glosario temático		482

ODISEA

CANTO I

CONCILIO DE LOS DIOSES. EXHORTACIÓN DE ATENEA A TELÉMACO

Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio¹ que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria. Mas ni aun así pudo librarlos², como deseaba, y todos perecieron por sus propias locuras. ¡Insensatos! Comiéronse las vacas del Sol, hijo de Hiperión³, el cual no permitió que les llegara el día del regreso. ¡Oh diosa hija de Zeus!, cuéntanos aunque no sea más que una parte de tales cosas⁴.

¹ Cf. la versión latina de LIVIO ANDRÓNICO (ca. 240 a. C.: *Virum mihi, Camena, insece versutum*. Conocemos, además, dos versiones horacianas del comienzo de *La Odisea*. Una es ésta: *Ars* 141-2: *dic mihi, Musa, virum, captae post tempora Troiae/qui mores hominum multorum vidit et urbes*. Y ésta es otra, más libre: *Ep.*, I, 2, 19 y sigs. (*Ulixen*) *qui domitor Troiae multorum providus urbis/et mores hominum inspexit...*

² Once de las doce naves de Odiseo fueron destruidas por los lestrigones, y en la propia nave capitana, en la que navegaba nuestro héroe, hubo muchas pérdidas antes de llegar a Trinacria (cf. *Od.*, IX, 289, 311, 344; X, 551-552; XII, 245 y sigs.).

³ Hiperión es nombre que Homero emplea como atributo del dios Sol (Helios). En Hesíodo (Hes., *Teogonía*, 374), Hiperión es un titán, padre de Helios.

⁴ Existe un paralelismo tan claro entre el promedio de la *Odisea* y el de la *Ilíada*, que o bien ambos son creaciones de un mismo poeta, o el autor de la

Ya en aquel tiempo los que habían podido escapar de una muerte horrorosa estaban en sus hogares, salvos de los peligros de la guerra y del mar; y solamente Odiseo, que tan gran necesidad sentía de restituirse a su patria y ver a su consorte, hallábase detenido en hueca gruta por Calipso⁵, la ninfa veneranda, la divina entre las deidades, que anhelaba tomarlo por esposo. Con el transcurso de los años llegó por fin la época en que los dioses habían decretado que volviese a su patria, a Ítaca, aunque no por eso debía poner fin a sus trabajos, ni siquiera después de juntarse con los suyos. Y todos los dioses le compadecían, a excepción de Poseidón⁶, que permaneció constantemente irritado contra el divinal Odiseo hasta que el héroe no arribó a su tierra.

Mas entonces habíase ido aquél al lejano pueblo de los etíopes⁷ —los cuales son los postreros de los hombres y forman

Odisea al componer el suyo tuvo presente el de la *Iliada*, o ambos son copias de un exordio arquetípico. En cualquier caso, los dos proemios responden al consejo de Horacio (*Ars*, 148-149) que recomienda transportar al oyente velozmente al centro mismo de los acontecimientos: *in medias res non secus ac notas auditorem rapit*. Son dos buenos proemios los de los poemas homéricos, según Quintiliano (X 1, 48), porque en ellos, con una condensada y breve exposición del argumento, el poeta logra que el oyente esté en condiciones de seguir los episodios que de inmediato se le narran eslabonados uno con otro (... *et docilem summa celeriter comprehensa facit*).

⁵ Calipso es hija de Atlante; no tiene nada que ver con la Calipso hija de Tetis y de Océano que aparece en *La Teogonía* de HESÍODO (Hes., *Teogonía*, 359). El verbo *kalúptō* en griego significa «ocultar». Calipso tuvo oculto durante siete años a nuestro héroe.

⁶ La razón de esta inquina de Posidón está explicada en los versos 68 y siguientes (*Od.*, I, 68 y sigs.): Odiseo cegó a Polifemo el Cíclope, hijo del dios de los mares, clavándole en su único ojo una estaca aguzada cuya punta puso previamente al rojo vivo.

⁷ Los etíopes habitaban en las extremidades del mundo, al borde del Océano. Su rey Memmón es hijo de la Aurora (*Eōs*), cf. HESÍODO, *Teogonía*, 984-985, y ellos mismos son un pueblo mítico (hasta que Hecateo los identifica con los actuales etíopes asentados al sur de Egipto) a los que se sitúa más bien en el lejano oriente. Aquí, en cambio, nos encontramos con dos grupos de etíopes, los orientales y los occidentales. Es obvio que Posidón visitó a los primeros, porque al regresar pasó por Cilicia (cf. *Od.*, V, 283).

dos grupos que habitan respectivamente hacia el ocaso y hacia el orto de Hiperión— para asistir a una hecatombe de toros y corderos. Mientras aquél se deleitaba presenciando el festín, congregáronse las otras deidades en el palacio de Zeus Olímpico. Y fue el primero en hablar el padre de los hombres y de los dioses, porque en su ánimo tenía presente al ilustre Egisto⁸, a quien dio muerte el preclaro Orestes Agamenónida. Acordándose de él, dijo a los inmortales estas palabras:

ZEUS.—¡Oh dioses! ¡De qué modo culpan los mortales a los númenes! Dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen con sus locuras infortunios no decretados por el destino. Así ocurrió con Egisto, que, oponiéndose a la voluntad del hado, casó con la mujer legítima del Atrida, y mató a éste cuando tornaba a su patria, no obstante que supo la terrible muerte que padecería luego. Nosotros mismos le habíamos enviado a Hermes, el vigilante Argifontes, con el fin de advertirle que no matase a aquél, ni pretendiera a su esposa; pues Orestes Atrida tenía que tomar venganza no bien llegara a la juventud y sintiese el deseo de volver a su tierra. Así se lo declaró Hermes; mas no logró persuadirlo, con ser tan excelente el consejo, y ahora Egisto lo ha pagado todo junto.

Respondióle Atenea, la deidad de ojos de lechuza:

ATENEA.—¡Padre nuestro, Cronida, el más excelso de los que imperan! Aquél yace en la tumba por haber padecido una muerte muy justificada. ¡Así perezca quien obre de semejante modo! Pero se me parte el corazón a causa del prudente y desgraciado Odiseo, que, mucho tiempo ha, padece penas lejos de los suyos, en una isla⁹ azotada por las olas, en el centro del

⁸ El poeta quiere, sin duda, que los oyentes relacionen analógicamente a Egisto con los Pretendientes y, consiguientemente, a Orestes con Telémaco, y, de este modo, comparen a Clitemnestra con Penélope, confrontación de la que esta última sale mucho más lucida y airosa.

⁹ La isla se llama Ogigia (cf. *Od.*, I, 85) y está situada en el lejano occidente (cf. *Od.*, IV, 498; V, 100 y sigs., 278; XII, 447-448).

mar; isla poblada de árboles, en la cual tiene su mansión una diosa, la hija del terrible Atlante, de aquel que conoce todas las profundidades del ponto y sostiene las grandes columnas que separan la tierra y el cielo. La hija de este dios retiene al infortunado y afligido Odiseo, no cejando en su propósito de embelesarle con tiernas y seductoras palabras para que olvide Ítaca; mas Odiseo, que está deseoso de ver el humo de su país natal, ya de morir siente anhelos ¹⁰. ¿Y a ti, Zeus Olímpico, no se te conmueve el corazón? ¿No te era grato Odiseo cuando sacrificaba junto a las naves de los argivos? ¿Por qué así te has airado contra él, oh Zeus?

Contestole Zeus, que amontona las nubes:

ZEUS.—¡Hija mía! ¡Qué palabras se te escaparon del cerco de los dientes! ¿Cómo quieres que ponga en olvido al divinal Odiseo, que por su inteligencia se señala sobre los demás mortales y siempre ofreció muchos sacrificios a los inmortales dioses que poseen el anchuroso cielo? Pero Poseidón, que ciñe la tierra, le guarda vivo y constante rencor porque cegó al cíclope ¹¹, al deiforme Polifemo, que es el más fuerte de todos los cíclopes y nació de la ninfa Toosa ¹², hija de Forcis, que impera en el mar estéril, después que ésta se unió con Poseidón en honda cueva. Desde entonces Poseidón, que sacude la tierra, si bien no intenta matar a Odiseo, hace que vaya errante lejos de su patria. Mas, ¡ea!, tratemos todos nosotros de la vuelta del mismo y del modo como haya de llegar a su patria; y Poseidón depondrá la cólera, que no le fuera posible conten-

¹⁰ Asimismo, Penélope prefiere morir a vivir añorando a su querido esposo. Y así, le pide a Ártemis que la haga morir de un certero flechazo, de «blanda» y repentina muerte. Cf. *Od.*, XVIII, 202-205; XX, 61 y sigs.

¹¹ En ningún otro lugar de la *Odisea* se nos dice que Polifemo no tenía más que un ojo, lo que revela que era un dato muy bien afincado en la tradición popular, que el propio nombre de *kúklōps* se encargaba de recordar, pues significa «que tiene un gran ojo redondo».

¹² La ninfa Toosa evoca por su nombre las rápidas corrientes de las aguas, y Forco es un «Viejo del Mar», divinidad marina, como Nereo y Proteo (cf. *Od.*, XII, 96; 345).

der solo y contra la voluntad de los dioses, con los inmortales todos.

Respondióle en seguida Atenea, la deidad de ojos de lechuza:

ATENEA.—¡Padre nuestro, Cronida, el más excelso de los que imperan! Si les place a los bienaventurados dioses que el prudente Odiseo vuelva a su casa, mandemos ¹³ en seguida a Hermes, el mensajero Argifontes, a la isla Ogigia; y manifieste cuanto antes a la ninfa de hermosas trenzas la verdadera resolución que hemos tomado sobre la vuelta del paciente Odiseo, para que el héroe se ponga en camino. Yo, en tanto, yéndome a Ítaca, instigaré vivamente a su hijo, y le infundiré valor en el pecho para que llame al ágora a los melencolios aqueos y prohíba la entrada en su casa a todos los pretendientes, que de continuo le degüellan muchísimas ovejas y flexípedes bueyes de retorcidos cuernos. Y le llevaré después a Esparta y a la arenosa Pilos ¹⁴ para que, preguntando y viendo si puede adquirir noticias de su padre, consiga ganar honrosa fama entre los hombres.

Dicho esto, calzose los áureos divinos talares que la llevaban sobre el mar y sobre la tierra inmensa con la rapidez del viento, y asió la lanza fornida, de aguda punta de bronce, pesada, larga, robusta, con que la hija del prepotente padre destruye filas enteras de héroes siempre que contra ellos monta

¹³ Atenea expone su programa, que, como vemos, consta de dos partes: Odiseo debe partir de Ogigia; y Telémaco, inducido y estimulado por ella misma que se trasladará a Ítaca, emprenderá viaje a Esparta y a la arenosa Pilo en busca de noticias de su padre.

¹⁴ En Esparta tenía su palacio Menelao, hermano de Agamenón, y en él vivía con Helena, a la que recuperó en la toma de Ilión, y un hijo y una hija. En Pilo la arenosa, moraba en su palacio Néstor, el orador sonoro de los pilios, como se le llama en la *Iliada*. Pilo fue una localidad muy importante en época micénica, como prueban las ruinas del palacio situado en la localidad hoy llamada Epáno Engliano (situada 17 kilómetros al norte de la Pilo clásica en la que desembarcaron los atenienses durante la guerra del Peloponeso, el año 425 a. C.) y las tablillas de arcilla cocida en él encontradas. La Pilo de época clásica se encontraba en Mesenia, al noroeste de la bahía de Navarino.

en cólera. Descendió presurosa de las cumbres del Olimpo¹⁵ y, encaminándose al pueblo de Ítaca, detúvose en el vestíbulo de la morada de Odiseo, en el umbral que precedía al patio; empuñaba la bronceína lanza y había tomado la figura de un extranjero, de Mentos, rey de los tafios¹⁶. Halló a los soberbios pretendientes, que para recrear el ánimo jugaban a los dados en la puerta de la casa, sentados sobre cueros de bueyes que ellos mismos habían degollado. Varios heraldos y diligentes servidores escanciábanles vino y agua en las cráteras; y otros limpiaban las mesas con esponjas de muchos ojos, colocábanlas en su sitio, y trinchaban carne en abundancia.

Fue el primero en advertir la presencia de la diosa el deiforme Telémaco¹⁷, pues se hallaba en medio de los pretendientes con el corazón apesadumbrado, y tenía el pensamiento fijo en su valeroso padre, por sí, volviendo, dispersaba a aquellos por la casa y recuperaba la dignidad real y el dominio de sus riquezas. Tales cosas meditaba, sentado con los pretendientes, cuando vio a Atenea¹⁸. A la hora fuese derecho al vestíbulo, muy indignado en su corazón de que un huésped tu-

¹⁵ Homero sitúa el Olimpo en un elevado monte de Macedonia en el que los dioses tienen su morada.

¹⁶ E reino de Mentos, rey de los tafios, lo localizaban los antiguos en Meganisi, una isleta situada a nueve millas de Ítaca, y al este de Léucade, de la que la separa un pequeño estrecho. En tiempos de Estrabón se llamaba Tafo (Estrabón, X, 2, 14).

¹⁷ Éste es el verso de la *Odisea* en que por primera vez se menciona a Telémaco, ya conocido por la *Ilíada*, donde se le nombra un par de veces (*Il.*, II, 260, y IV, 354).

¹⁸ Comienza aquí una escena típica, la de «recibimiento de un huésped», cuya estructura es la siguiente: 1) Llega el huésped, 2) un miembro de la familia o de la casa de los anfitriones advierte su presencia, 3) sale a la puerta principal a darle acogedor recibimiento, 4) le toma de la mano, 5) le hace pasar, 6) le invita a tomar asiento, 7) le ofrece comida, 8) comienza a hacerle preguntas. Véanse similares escenas en *Od.*, III, 5 y sigs. (Telémaco es recibido como huésped en Pilo), *Od.*, IV, 20 y sigs. (Telémaco es acogido hospitalariamente en Esparta), y *Od.*, XIV, 29 y sigs. (Eumeo brinda hospitalario acogimiento a Odiseo sin saber que es precisamente su antiguo amo). Cf. W. Arend, *Die typischen Szenen bei Homer*, Berlín, 1933, 34 y sigs.

viése que esperar tanto tiempo a la puerta, asíó por la mano a la diosa, tomole la broncínea lanza y, hablándole, le dijo estas aladas palabras¹⁹:

TELÉMACO.—¡Salve, huésped! Entre nosotros has de recibir amistoso acogimiento. Y después que hayas comido, nos dirás de qué estás necesitado.

Hablando así empezó a caminar y Palas Atenea le fue siguiendo. Ya entrados en el interior del excelso palacio, Telémaco arrimó la lanza a una alta columna, metiéndola en la pulimentada lancera, donde había muchas lanzas del paciente Odiseo; hizo sentar a la diosa en un sillón, después de tender en el suelo linda alfombra bordada y de colocar el escabel para los pies, y acercó para sí una labrada silla; poniéndolo todo aparte de los pretendientes para que al huésped no le desplaciera la comida, molestado por el tumulto de aquellos varones soberbios, y él, a su vez, pudiera interrogarle sobre su padre ausente²⁰. Una esclava les dio aguamanos²¹, que traía en magnífico jarro de oro y vertió en fuente de plata, y les puso delante una pulimentada mesa. La veneranda despensera trájoles pan y dejó en la mesa buen número de manjares, obsequiándoles con los que tenía guardados. El trinchante sirvióles platos de carne de todas suertes y colocó a su lado áureas copas. Y un heraldo se acercaba a menudo para escanciarles vino.

Ya, en esto, entraron los orgullosos pretendientes. Apenas se hubieron sentado por orden en sillas y sillones, los heraldos diéronles aguamanos, las esclavas amontonaron el pan en los

¹⁹ Las palabras homéricas son «aladas» o «provistas de plumas», como las flechas que se disparan en la *Ilíada* (cf. *Il.*, IV, 117; V, 171). La imagen de la palabra como flecha la encontramos también en la lírica pindárica (Píndaro, *Olímpicas*, IX, 11-12) y en la tragedia griega (Esquilo, *Las Suplicantes*, 446; *Las Euménides*, 676; Eurípides, *Las Suplicantes*, 456, etc.).

²⁰ Comienza aquí otra escena típica: la de la «preparación y desarrollo del banquete». Cf. W. Arend, *o.c.*, 68 y sigs., y, en cuanto a los alimentos y condimentos que se ofrecían, cf. *Archaeologia Homerica*, Q, 45 y sigs.

²¹ Los héroes de la *Ilíada*, en cambio, no se lavan las manos antes de las comidas.

canastillos, los mancebos coronaron de bebidas las cráteras, y todos los comensales echaron mano a las viandas que les habían servido. Satisfechas las ganas de comer y de beber²², ocupáronles el pensamiento otras cosas: el canto y el baile, que son los ornamentos del convite. Un heraldo puso la bellísima cítara en las manos de Femio²³, a quien obligaban a cantar ante los pretendientes. Y mientras Femio comenzaba al son de la cítara un hermoso canto, Telémaco dijo estas razones a Atenea, la de los ojos de lechuza, después de aproximar su cabeza a la deidad para que los demás no se enteraran:

TELÉMACO.—¡Caro huésped! ¿Te enojarás conmigo por lo que voy a decirte? Éstos sólo se ocupan de cosas tales como la cítara y el canto; y nada les cuesta; pues devoran impunemente la hacienda de otro, la de un varón cuyos blancos huesos se pudren en el continente por la acción de la lluvia o los revuelven las olas en el seno del mar. Si le vieran regresar a Ítaca, todos preferirían tener los pies ligeros a ser ricos de oro y de vestidos. Mas aquél ya murió, a causa de su aciago destino, y ninguna esperanza nos resta, aunque alguno de los hombres terrestres afirme que aún ha de volver: el día de su regreso no amanecerá jamás. Pero, ¡ea!, habla y responde sinceramente²⁴.

²² Es esta una fórmula, muy frecuente en ambos poemas homéricos, que sirve para señalar el fin de una comida o banquete.

²³ Mientras que en la *Iliada* aparecen cantores o aedos no profesionales, como Apolo y las Musas en el Olimpo (*Il.*, I, 603-604), Paris (*Il.*, III, 54) y Aquiles (*Il.*, IX, 186 y sigs.), excepción hecha del legendario cantor tracio Támiris (*Il.*, II, 595 y sigs.) en la *Odisea*, por el contrario, nos topamos con dos bardos o aedos profesionales, el uno en la corte de Odiseo en Ítaca, llamado Femio, y el otro en la de Alcínoo, el rey de los feacios, cuyo nombre era Demódoco. Este último, al igual que el autor del «Himno a Apolo», a quien los antiguos identificaban con Homero, era ciego (cf. V, 172). Sobre la música y el baile en Homero, cf. *Archaeologia Homerica* U, 1 y sigs.

²⁴ Como hemos expuesto ya en otra nota, al finalizar una comida el anfitrión comienza a asaetear al convidado con preguntas. Cf. *Od.*, III, 71 y sigs.; VIII, 550 y sigs.; XIV, 187 y sigs.; XVI, 57 y sigs. También en la *Iliada*, cuando dos combatientes se encuentran en la liza, se hacen mutuas preguntas acerca de sus respectivos linajes y blasones. Cf. *Il.*, VI, 121 y sigs.; XXI, 150 y sigs.

¿Quién eres y de qué país procedes? ¿Dónde se hallan tu ciudad y tus padres? ¿En qué linaje de embarcación llegaste? ¿Cómo los marineros te trajeron a Ítaca? ¿Quiénes se precian de ser? Pues no me figuro que hayas venido andando. Dime también la verdad de esto para que me entere. ¿Vienes ahora por primera vez o has sido huésped de mi padre? Que son muchos los que conocen nuestra casa, porque Odiseo acostumbraba visitar a los demás hombres.

Respondióle Atenea, la deidad de ojos de lechuza²⁵:

ATENEA.—De todo esto voy a informarte circunstanciadamente. Me jacto de ser Mentés, hijo del belicoso Anquíalo, y de reinar sobre los tafios, amantes de manejar los remos. He llegado en mi bajel, con mi gente, pues navego por el vinoso ponto hacia unos hombres que hablan otro lenguaje: voy a Témesa²⁶ para traer bronce, llevándoles luciente hierro. Anclé la embarcación cerca del campo, antes de llegar a la ciudad, en el puerto Retro, que está al pie del selvoso Neyo. Nos cabe la honra de que ya nuestros progenitores se daban mutua hospitalidad desde muy antiguo, como se lo pueden preguntar al héroe Laertes²⁷, el cual, según me han dicho, ya no viene a la población, sino que mora en el campo, atormentándole los pesares, y tiene una anciana esclava que le apareja la comida y le da de beber cuando se le cansan los miembros de arrastrarse por la fértil viña. Vine porque me aseguraron que tu padre estaba de vuelta en la población, mas sin duda lo impiden las deidades

²⁵ En la *Odisea* es frecuente encontrar relatos inventados que hacen los personajes para ocultar su identidad. Ahora le toca al falso Mentés, pero más adelante comprobaremos lo bien que el propio Odiseo miente e inventa historias. Cf. *Od.*, XIII, 256 y sigs.; XIV, 199 y sigs.; XVII, 419 y sigs.; XIX, 172 y sigs.; XXIV, 304 y sigs.

²⁶ Los antiguos identificaban esta localidad, Témesa, con Tempsa, en los Abruzos, o con Támaso, en Chipre. Los modernos piensan que la originaria lectura de este pasaje era *es t'Alasin*, es decir: «a Alasia», localidad de Chipre famosa por su producción de cobre.

²⁷ Laertes es el padre de Odiseo, que fue rey de Ítaca antes que aquél, pero una vez éste le sucedió, ya no conservó autoridad ninguna.

poniendo obstáculos a su retorno; que el divinal Odiseo no desapareció aún de la tierra, pues vive y está detenido en el vasto ponto, en una isla que surge entre las olas, desde que cayó en poder de hombres crueles y salvajes que lo retienen a su despecho. Voy ahora a predecir lo que ha de suceder, según los dioses me lo inspiran en el ánimo y yo creo que ha de verificarse, porque no soy adivino ni hábil intérprete de sueños: «Aquél no estará largo tiempo fuera de su patria aunque lo sujeten férreos vínculos; antes hallará algún medio para volver, ya que es ingenioso en sumo grado». Mas, ¡jea!, habla y dime con sinceridad si eres el hijo del propio Odiseo. Eres pintiparado a él así en la cabeza como en los bellos ojos; y bien lo recuerdo, pues nos reuníamos a menudo antes de que se embarcara para Troya, adonde fueron los príncipes argivos en las cóncavas naves.

Contestole el prudente Telémaco:

TELÉMACO.—Voy a hablarte, ¡oh huésped!, con gran sinceridad. Mi madre afirma que soy hijo de aquél, y no sé más; que nadie consiguió conocer por sí su propio linaje. ¡Ojalá que fuera vástago de un hombre dichoso que envejeciese en su casa rodeado de sus riquezas!; mas ahora dicen que desciendo, ya que me lo preguntas, del más infeliz de los hombres mortales.

Replicole Atenea, la deidad de ojos de lechuza:

ATENEA.—Los dioses no deben haber dispuesto que tu linaje sea oscuro, cuando Penélope²⁸ te ha parido cual eres. Mas, ¡jea!, habla y dime con franqueza: ¿Qué comida, qué reunión es ésta y qué necesidad tienes de darla? ¿Se celebra convite o casamiento?, que no nos hallamos evidentemente en un festín a escote. Paréceme que los que comen en el palacio con tal arrogancia ultrajan a alguien, pues cualquier hombre sensato se indignaría al presenciar sus muchas torpezas.

²⁸ El nombre de Penélope deriva de la voz *pēnélops*, que significa «ánade». En el folclor de varios pueblos la hembra del ánade es considerada símbolo de fidelidad conyugal, pues se asegura en estas culturas que las hembras de estos volátiles permanecen unidas de por vida a sus respectivos y únicos compañeros.